

Excelentísimo señor:

Aunque sin noticia alguna de vuestra excelencia y con el temor de que sea sorprendido este correo por las tropas de Tlahuililpan, no puedo menos de dirigirle ése que conduce pliegos del excelentísimo señor Morelos, pues me tiene impaciente el deseo de saber si vuestra excelencia ha sido atacado y qué suerte ha corrido.

Por acá no ha habido novedad particular, pues los amigos de Tulancingo no pasaron de tales para divertirnos e impedir atacásemos el convoy que salió para México y condujo 500 indios prisioneros, de los cuales murieron varios al rigor de la hambre y por la crueldad inaudita del comandante Piedras, que impidió hasta que se les socorriese por los pasajeros en el camino.

Si los comandantes Maya y Gómez se habiesen prestado dóciles a darme la obediencia, como vuestra excelencia determinó respecto de las divisiones del señor Villagrán, o no se habría dado esa acción, o se habrían tomado otras disposiciones por mí, a merced de las cuales se habría evitado una horrible mortandad que han padecido. La crueldad de los soldados de Tantoyuca se desarrolló en términos de que pasearon en triunfo por las calles de Pachuca los genitales y orejas de un teniente coronel; fusilaron diez infelices en Tulancingo; profanaron los vasos sagrados y se hicieron enaguas de las vestiduras sagradas las prostitutas inseparables del ejército de Venegas. Aun aquí tuvimos una pareja negra que rescató el sargento Montero, cuando se fugó de Pachuca y se presentó a esta plaza; por cuyo hecho piadoso, reunido a sus servicios militares y adhesión a nuestra causa, lo propongo a vuestra excelencia para teniente veterano y ayudante de esta división. Estoy esperando por momentos la noticia del ataque que debe haber dado el coronel Montañó al convoy que había comenzado a salir para Tulancingo, y a cuya acción lo he sufrido de prisión dos años y cuatro meses, y habiendo recobrado su libertad se presentó voluntario en esta plaza de Zacatlán, emigrando de la de Pachuca. Su conducta es un modelo de honradez; está dedicado al servicio y enseñanza de reclutas. Por cuyos méritos creo dignos a los tres individuos, dignos de la magnificencia real de su majestad.

Zacatlán, 29 de febrero de 1813.

José Osorno.

## OFICIO DE JOSÉ OSORNO AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON IGNACIO RAYÓN, PRESIDENTE DE LA SUPREMA JUNTA NACIONAL

Excelentísimo señor:

Aunque sin noticia alguna de vuestra excelencia y con el temor de que sea sorprendido este correo por las tropas de Tlahuililpan, no puedo menos de dirigirle ése que conduce pliegos del excelentísimo señor Morelos, pues me tiene impaciente el deseo de saber si vuestra excelencia ha sido atacado y qué suerte ha corrido.

Por acá no ha habido novedad particular, pues los amigos de Tulancingo no pasaron de tales para divertirnos e impedir atacásemos el convoy que salió para México y condujo 500 indios prisioneros, de los cuales murieron varios al rigor de la hambre y por la crueldad inaudita del comandante Piedras, que impidió hasta que se les socorriese por los pasajeros en el camino.

Si los comandantes Maya y Gómez se hubiesen prestado dóciles a darme la obediencia, como vuestra excelencia determinó respecto de las divisiones del señor Villagrán, o no se habría dado esa acción, o se habrían tomado otras disposiciones por mí, a merced de las cuales se habría evitado una horrible mortandad que han padecido. La crueldad de los soldados de Tantoyuca se desarrolló en términos de que pasearon en triunfo por las calles de Pachuca los genitales y orejas de un teniente coronel; fusilaron diez infelices en Tulancingo; profanaron los vasos sagrados y se hicieron enaguas de las vestiduras sagradas las prostitutas inseparables del ejército de Venegas. Aun aquí tuvimos una pareja negra que rescató el sargento Montero, cuando se fugó de Pachuca y se presentó a esta plaza; por cuyo hecho piadoso, reunido a sus servicios militares y adhesión a nuestra causa, lo propongo a vuestra excelencia para teniente veterano y ayudante de esta división. Estoy esperando por momentos la noticia del ataque que debe haber dado el coronel Montañó al convoy que había comenzado a salir para Tulancingo, y a cuya acción lo he sufrido de prisión dos años y cuatro meses, y habiendo recobrado su libertad se presentó voluntario en esta plaza de Zacatlán, emigrando de la de Pachuca. Su conducta es un modelo de honradez; está dedicado al servicio y enseñanza de reclutas. Por cuyos méritos creo dignos a los tres individuos, dignos de la magnificencia real de su majestad.

Zacatlán, 29 de febrero de 1813.

José Osorno.

COMUNICACIONES

SECRETARÍA DE INFRAESTRUCTURA, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

EL MIRADOR

<https://elmirador.sct.gob.mx/>

Por aquí pasó



LA INDEPENDENCIA Y  
LA REVOLUCIÓN EN EL  
SISTEMA CARRETERO  
NACIONAL

